

llegamos sólo traíamos la maleta y luego tuvimos que comprar todo lo que nos hacía falta. Pero estoy satisfecho de haber venido, porque he podido comprar muchas cosas que en España me habría sido muy difícil de tener" (**Félix Atienza**).

Y otro matiz, que tampoco es desdenable, captado por **Julio Clemente Lucas**: "Aquí el trabajador está mejor, en todos los órdenes culturales y económicos, con menos horas de trabajo; se puede vivir. En España hay que echar muchas horas y tienes más problemas. Además, admiro la orga-



PAULINO CHECA Y SU ESPOSA:
"VOLVERIAMOS SI HUBIERA TRABAJO"

nización que tienen para gestionar cualquier documento oficial o particular; no hay las pérdidas de tiempo que en nuestra Patria". (Bendita burocracia, quien te pudiera perder de vista una temporada).

Especialmente enriquecedora es la experiencia de **Antonio Jimenez Martínez**, de 31 años, natural de Pozomargo, que trabaja como asesor laboral para emigrantes; ha estado en Holanda y Austria y, ahora, en Alemania, en la capital federal, Bonn. "Estar fuera tiene de malo el poco conocimiento de la realidad actual de España y de bueno el conocer de cerca los problemas de los emigrantes; mi trabajo lo considero muy interesante y creo que representa una eficaz ayuda para los emigrantes".

Soledad, ilusión, trabajo

No hay amargura ni resentimiento en las respuestas que nos han llegado y sí, por el contrario, un absoluto unánime deseo de volver pronto a Es-

paña, deseo que tiene, en ocasiones, unos matices que pueden poner los pelos de punta. Porque está ahí, presente, vivo, el terrible motivo fundamental de la emigración: "¿Quedarme? Jamás, aunque temo que pueda ocurrir para seguir mendigando anualmente ese ansiado permiso de trabajo" (**José Antonio Rubio**).

Mendigando un puesto de trabajo,

buscar fuera lo que aquí no se les dió. "Estoy satisfecho de vivir trece años en un país donde nunca he tenido problemas con el trabajo, que fue la causa de salir de España" (**Miguel Fernández Carrasco**, empleado en una joyería de Grenchen, Suiza). Aunque ese trabajo, en ocasiones, ha supuesto la soledad, el alejamiento de mi familia. "Nunca me hubiera gusta-

Reencuentro con la tierra

Procedentes de Dusseldorf, llegamos al aeropuerto de Valencia y, tras los trámites pertinentes, nos encontrábamos fuera del recinto de Aduanas, dispuestos a seguir viaje.

Para evitar complicaciones por el transbordo de equipaje, nos propusimos utilizar los servicios de un taxista, propietario de un flamante —al menos, en apariencia— Mercedes Benz y le indicamos siguiera ruta hacia un pueblecito de la provincia de Cuenca: Landete. Poco después emprendíamos viaje, si no hacia lo desconocido, sí a un lugar al que volvía por vez primera después de treinta y tres años, tras una larga ausencia de emigrante profesional, haciéndolo ahora con mi esposa y mis dos hijos, de once y tres años.

En el viaje charlábamos amistosamente, mientras yo me esforzaba por reconocer los caminos que en tiempos lejanos de mi infancia había recorrido alguna vez por los años de la guerra española.

Tuve la impresión, al pasar por Requena, de que nuestro chófer debía conducir el vehículo por los alrededores de la ciudad, ya que todo aquello me pareció sucio y deteriorado y no como yo soñaba encontrarlo; igualmente me sucedió con Utiel.

Pasamos por Sinarcas y momentos después no pude por menos de lanzar una exclamación: el pico de Ranera se presentaba ante nosotros majestuoso y erguido, como diciéndonos con orgullo: "Aquí me tienes. Soy el mismo de ayer. Los tiempos no me hicieron cambiar; ni la política, ni las tormentas de la vida, ni los años de escasez, pueden conmigo; jamás me ví forzado a la emigración". Me sentí sobrecogido por su osadía y orgullo y ganas me dieron de gritar: "¡Pero no eres Dios; jamás me postraré ante tí!".

Nos encontrábamos ya ante Talayuelas, pueblo que a mis ojos ha su-

frido un cambio radical en este lapso de tiempo. Sus calles asfaltadas causan una gran sensación de limpieza, en donde lo viejo pasó y todo ha sido hecho nuevo.

Llegamos a Landete en menos tiempo de lo esperado. Me propuse poner a prueba hasta dónde podría llegar mi retentiva de memoria, para encaminar a nuestro amable conductor hasta el punto mismo del domicilio en donde teníamos que pasar las vacaciones, gentilmente invitados por unos primos nuestros, en la calle del doctor Mínguez, 16. Así llegábamos desde la capital de Dortmund, en Alemania Federal, con el fin de pasar unos días de descanso; podemos decir que conseguimos nuestros propósitos.

Sucedieron unos días agradables y nuestra salud, un tanto resquebrajada por el mucho pulular por la Europa industrializada y contaminada, fue restaurada y fortalecida asombrosamente.

Hoy podemos testimoniar que Landete es una pequeña población, digna para pasar unas saludables vacaciones y recuperar la salud perdida por esos mundos de ambientes viciados.

Visité con mi primo la capital de la provincia, Cuenca, que me produjo una buena impresión; en un mesón nos sirvieron unos sabrosos callos con un vinillo que ahora, aquí en Alemania, recuerdo especialmente.

Pasamos por la Caja Provincial de Ahorros, donde nos atendió el señor Gustavo Mena, del servicio de Emigrantes, con amabilidad y cortesía excepcional, lo mismo que ocurrió después en el Instituto Español de Emigración. Para todos mis mejores saludos, con la esperanza de volver a hacerlo en las próximas vacaciones, cuando regrese otra vez a mi tierra.

ESCUOLA UNIVERSITARIA DE PROFESORADO
DE EDUCACIÓN PRIMARIA
FEBRERO 76

Bernardo LOPEZ
(Dortmund-Marten)